

no sorprender que se hiciera profesor de Filosofía, viajes al extranjero, dominio de idiomas, etc., pero encerrado en un pueblo como Alcázar y solo, varía mucho la cosa. ¿Pudo su cuñado Castillo estimular a Don Tomás para emprender esos estudios? Tenían la misma edad. Castillo era hombre de desparpajo y hecho a enfrentarse con la vida, idealista, acostumbrado a vencer dificultades y con aspiraciones, ¿no podría mostrarle a Tapia la insignificancia de su posición y las posibilidades que el trabajo podría brindar a su espíritu evangelizador?

Alguna carta se conoce dirigida a Castillo por rectores de la Institución Libre de Enseñanza, hablando de publicaciones, de intercambios intelectuales, de ediciones, en términos de gran confianza, como de personas compenetradas en un trabajo determinado y desde luego desinteresado y noble, como se ve a lo largo de la vida en estos hombres que si bien cambiaron de orientación no fue por abandonar su posición idealista y darse a la vida de regalo, sino por elevarla, ya que ninguno cayó en flaquezas de las llamadas humanas y para ellos el cambio era una superación, una sublimación de su pensamiento. Vivieron célibes, sin dinero, laborando sin descanso, en permanente predicación y enseñanza ejemplares, derramando un amor santo y respetuoso sobre todas las cosas.

De Sanz del Río, fundador de la Escuela y de su doctrina del ideal y de la virtud, se dice que busca la educación y perfeccionamiento de la humanidad y que su finalidad moral es manifiesta, por lo que perduró durante generaciones en la vida intelectual de España. Su propósito es fomentar la solidaridad y cordialidad humanas. «Para este

fin, escribía, en un párrafo reproducido en la Enciclopedia, cultivais el espíritu, conquistais con el ingenio y arte los reinos de la Naturaleza, para ésto levantais estados, proyectais Constituciones, planes de conducta, sistemas de ideas, para ésto educáis a vuestros hijos... para que la historia, hoy militante, cortada a cada paso por oposiciones y limitaciones, torcida, viciada por desamor y egoísmo, sea algún día Historia y vida armónica, verdadera madre y maestra de sus hijos, como el padre de los suyos, como Dios de la Humanidad.»

El gran lema de su moral es la realización del bien por el bien como precepto divino.

Bien, pues esa era la fuente abierta por el maestro, de la que bebían sus discípulos. No parece que haya nada que decir de la rectitud de intención y de la austeridad del método. ¿Habría sin embargo que objetar algo a la pureza del manantial? Como materia opinable podría ser objeto de disquisiciones intelectuales, pero moralmente es inatacable y lo prueba la difusión e influencia logradas.

Trayendo la escuela a nuestro campo y tratando de valorar su influencia en el pensamiento alcazareño son debidas toda clase de consideraciones como aportación a los trabajos que puedan intentarse en el futuro para el mejor conocimiento de la vida alcazareña e incluso del estudio del liberalismo en España, ya que Alcázar, por la circunstancia de tener ese hijo y otros motivos coadyuvantes, resultó uno de los núcleos más específicos de esa doctrina, cuya pureza se puso bien de manifiesto en el cambio de régimen de los años treinta.

Uno de los motivos coadyuvantes lo fue la arriería local, orientada hacia Andalucía preferentemen-